

César Ruiz Sanjuán

Historia y sistema en Marx

Hacia una teoría crítica del capitalismo

SIGLO
XXI
ESPAÑA

CONCRETO categorías **ABSTRACTO**
NAJENACIÓN MARXISMO OCCIDENTAL
NUEVA LECTURA DE MARX
RÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA Hege
concretas categorías
HEGEL materialismo
DIALÉCTICA ENAJENACIÓN
materialismo Capitalismo

idealismo marxismo ortodo
de la economía nueva lectura de Marx
Abstracto **concreto** Dialéc
IDEALISMO categorías mate
concreto crítica de la economía política
apitalismo nueva lectura de Marx
dental MARXISMO OCCIDENTAL Hegel
materialismo CATEGORÍAS POLÍTICA

Siglo XXI / Serie Filosofía y pensamiento

César Ruiz Sanjuán

Historia y sistema en Marx

Hacia una teoría crítica del capitalismo

Una distorsión recorre el pensamiento político de los dos últimos siglos hasta el presente: la deformación de la teoría crítica del capitalismo elaborada por Karl Marx. Esa distorsión, producto de constantes y progresivas interpretaciones del marxismo ortodoxo y del marxismo occidental, ha impedido una correcta comprensión no solo de las líneas maestras del pensamiento de Marx, sino también de conceptos fundamentales como los de historia, sistema o dialéctica. Como remedio, César Ruiz Sanjuán propone una «nueva lectura de Marx» que muestre la brecha entre las derivas del marxismo y la obra de Marx, y que manifieste su incontestable actualidad.

Historia y sistema en Marx ofrece un amplio y riguroso estudio del conjunto de la producción teórica de uno de los más influyentes pensadores del siglo XIX, desde sus escritos de juventud hasta sus textos de madurez, y construye una visión global de su obra.

«César Ruiz Sanjuán ofrece una exposición de la teoría de Marx de suma claridad y coherencia, en la que, mostrando la distancia que separa a Marx de las interpretaciones dominantes del marxismo, pone de manifiesto la actualidad de su obra y su pertinencia para comprender el funcionamiento del capitalismo.»

MICHAEL HEINRICH

«*Historia y sistema en Marx* no solo es una brillante y rigurosa reconstrucción de la evolución del pensamiento de Marx, también es la prueba de que su obra goza de una incuestionable actualidad. Un libro ineludible para el siglo XXI.»

CARLOS FERNÁNDEZ LIRIA

César Ruiz Sanjuán es profesor de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. Ha realizado estancias de investigación en Alemania y Estados Unidos, y ha traducido y editado diversas obras filosóficas del alemán y del inglés. Su actividad investigado-

ra se ha centrado fundamentalmente en el pensamiento de Marx y las principales corrientes del marxismo, ocupándose asimismo de autores como Hegel, John Stuart Mill, Gramsci, Polanyi o Hannah Arendt, sobre lo que ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas y ha participado en libros colectivos y congresos. Actualmente su labor académica se orienta a los ámbitos de la filosofía política y la filosofía social.

Diseño de portada

RAG

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Nota editorial:

Para la correcta visualización de este ebook se recomienda no cambiar la tipografía original.

Nota a la edición digital:

Es posible que, por la propia naturaleza de la red, algunos de los vínculos a páginas web contenidos en el libro ya no sean accesibles en el momento de su consulta. No obstante, se mantienen las referencias por fidelidad a la edición original.

© César Ruiz Sanjuán, 2019

© Siglo XXI de España Editores, S. A., 2019

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996

Fax: 918 044 028

www.sigloxxieditores.com

ISBN: 978-84-323-1948-8

INTRODUCCIÓN

El presente libro tiene como objeto analizar el modo en que se articulan lo histórico y lo sistemático en la teoría de Marx. Se trata de una articulación compleja, que pasa por distintas fases en el proceso de formación de su teoría, lo que exige abordar el conjunto de su obra para comprender cómo se configura dicha articulación en su formulación teórica definitiva. En este sentido, el estudio que realizamos de las diversas etapas por las que transcurre el pensamiento de Marx está dirigido a comprender la relación que existe entre lo histórico y lo sistemático en su obra de madurez, constituida por el conjunto de textos que conforman el proyecto teórico de «crítica de la economía política». Pero la reflexión filosófica de Marx sobre los fundamentos de su teoría es reducida en esta fase de su evolución teórica, por lo que resulta preciso remitirse a sus escritos anteriores, en los que la reflexión sobre el proceso de constitución de su posición teórica se encuentra desarrollada con mayor amplitud.

Esta forma de proceder obliga a determinar la relación que tienen entre sí los distintos textos del corpus marxiano. Dado que la evolución teórica de Marx atravesó distintas fases hasta desembocar en la configuración definitiva de su teoría, resulta necesario examinar si su concepción teórica permaneció inalterada en lo esencial, lo cual legitimaría una utilización acumulativa del conjunto de su obra para establecer el modo en que se articulan en su proyecto teórico la historia y el sistema, o si por el contrario se produjeron cambios en su pensamiento de la suficiente profundidad como para excluir determinados planteamientos que pertenecen a una concepción superada y acotar la interpretación a aquellos que se integran en la formulación acabada de su teoría. Ello implica realizar una periodización precisa de la obra de Marx que haga posible establecer una *delimitación interna* de la misma, lo que posibilitará separar los elementos teóricos que no encuentran continuidad en la ulterior elaboración de su teoría de aquellos que permanecen y permiten arrojar luz sobre ella.

En este proceso de evolución teórica en el que se gesta la concepción de lo histórico y lo sistemático en el pensamiento de Marx tiene una importancia fundamental su relación con la filoso-

fía de Hegel. Se trata de una relación marcada por una profunda ambivalencia, pues si bien Marx se refiere en repetidas ocasiones a la influencia del pensamiento de Hegel en la configuración de su teoría, al mismo tiempo establece una distancia irreductible respecto a la filosofía hegeliana. En buena parte de los escritos de juventud de Marx se desarrolla una confrontación exhaustiva con la filosofía de Hegel, por lo que se presentan explícitamente los términos de su relación con ella. No es el caso, sin embargo, en su obra de madurez. Salvo alguna discusión más pormenorizada relativa a la cuestión del método, lo que aquí se presentan son referencias de carácter general respecto al pensamiento hegeliano, y Marx no llegó a aclarar en qué consistía exactamente su relación con la filosofía de Hegel en esta fase de su evolución teórica. Ello ha dado lugar a que un gran número de interpretaciones proyecten sobre su obra de madurez los planteamientos contenidos en sus textos de juventud, obviando con ello las diferencias que puedan existir entre ambas concepciones y nivelando la crítica de la economía política con formulaciones teóricas anteriores. La confrontación con esta línea interpretativa supone una razón adicional para establecer con claridad la periodización de la obra de Marx y la delimitación interna a la que nos hemos referido.

Ante la ausencia de una tematización explícita por parte de Marx de su relación con Hegel en su obra de madurez, Engels expuso en diversos escritos tardíos los elementos fundamentales de dicha relación, sosteniendo que se trataba de la posición común a ambos respecto de la filosofía hegeliana. A partir de aquí se derivó una corriente de interpretación que ha identificado por principio la posición teórica de Marx con la de Engels. Frente a esta forma de proceder, consideramos necesario realizar una *delimitación externa* que establezca una línea de demarcación sistemática entre los textos de Marx y los de Engels, lo cual hace posible analizar la relación existente entre ellos y constatar las posibles diferencias que se puedan presentar, en lugar de presuponer que Marx sostiene determinados planteamientos que no se encuentran explícitamente formulados en ningún lugar de su obra e interpretar esta a partir de dichos planteamientos. Evidentemente no es posible establecer esta delimitación textual en el caso de aquellas obras que Marx escribió conjuntamente con Engels. Pero aquí es preciso tener en cuenta que esto solo tuvo lugar en ciertos escritos de juventud. El hecho de que Marx y Engels compartiesen en ese momento determinados planteamien-

tos fundamentales no autoriza en ningún caso a concluir la identidad de sus respectivas concepciones en sus obras de madurez.

En esta breve caracterización de nuestro modo de proceder en la lectura de los textos marxianos nos hemos referido ya a algunas de las principales interpretaciones del pensamiento de Marx y nos hemos posicionado respecto a ellas. Puesto que la interpretación que planteamos se desarrolla en confrontación crítica con las concepciones que se han establecido como dominantes en la tradición marxista, resulta preciso ubicarla en el contexto de la recepción de la obra de Marx, indicando asimismo aquellas otras interpretaciones con las que entronca nuestra lectura. En este sentido, es preciso señalar que aunque la tradición teórica que se deriva de Marx es denominada usualmente con el término singular «marxismo», lo adecuado sería hablar en plural, esto es, de «marxismos», pues dicha tradición se difracta en una gran diversidad de corrientes interpretativas, algunas de ellas difícilmente compatibles entre sí. En términos generales habría que distinguir entre el *marxismo tradicional*, que constituye la interpretación ortodoxa que se impuso de manera hegemónica hasta bien entrado el siglo XX, y el *marxismo occidental*, que surgió como oposición a dicha interpretación dominante y se caracterizó desde sus comienzos por el propósito de liberar la teoría de Marx de las concepciones ideológicas que se le habían adherido en la tradición marxista anterior. Frente al carácter más homogéneo del marxismo tradicional, el marxismo occidental se subdivide a su vez en distintas corrientes interpretativas que presentan importantes diferencias entre sí, lo que exige determinar los elementos diferenciales para poder posicionarse en relación con ellas.

La interpretación que desarrollamos aquí se opone, en primer lugar, a la concepción sostenida por el marxismo tradicional. Esta corriente se constituye a partir de la vulgarización de ciertas ideas de Marx, que se mezclan indiscriminadamente con interpretaciones simplificadas de la economía política y con concepciones generalistas de filosofía de la historia, dando lugar a una doctrina economicista de la sociedad y a una visión determinista de la historia de carácter marcadamente *ideológico*. Esta tradición tiene su origen en los escritos tardíos de Engels, que fueron objeto de una progresiva codificación a lo largo de la Segunda Internacional y acabaron configurando la doctrina ortodoxa del marxismo. La pretensión de Engels en estos escritos no era principalmente teórica, sino que pretendía dotar al movimiento

obrero de una concepción de la sociedad y de la historia que pudiera oponerse a la concepción burguesa y constituir una conciencia de clase. El alto nivel de complejidad de la teoría elaborada por Marx en su obra de madurez la hacía inaccesible para gran parte de la clase obrera, por lo que la labor de Engels tenía una importancia fundamental a nivel práctico. Pero sus planteamientos no pretendieron en ningún caso reemplazar la concepción teórica de Marx. Los escritos de Kautsky y otros dirigentes de la Segunda Internacional, sin embargo, convirtieron las concepciones divulgativas de Engels en una doctrina cerrada que fue suplantando progresivamente la teoría de Marx. La dimensión crítica que siempre albergó el pensamiento de Engels, incluso en sus formulaciones más simplificadas, quedó definitivamente suprimida. Este proceso de degradación teórica se consumó en el marxismo-leninismo, dando lugar a una cosmovisión ideológica dirigida a condensar en fórmulas esquemáticas la explicación de los procesos sociales e históricos, que se estableció en la Unión Soviética como la doctrina oficial del Partido Comunista. Quedó así codificado el marxismo como una *concepción mecanicista* que pretendía explicar todos los fenómenos sociales a partir de causas económicas y que predecía el inexorable colapso del capitalismo como resultado de sus propias contradicciones internas.

Dentro de esta concepción se perdió el significado teórico de la «crítica» marxiana y se la interpretó en un sentido reducido, considerando que Marx había elaborado una teoría económica de carácter socialista que se oponía críticamente a la teoría económica burguesa. La crítica de la economía política de Marx quedó convertida en una economía política marxista, cuya diferencia con la economía política burguesa consistiría básicamente en utilizar las categorías de esta para presentar una concepción crítica del sistema capitalista que demostrara su carácter intrínsecamente destructivo. En oposición a la visión positiva de la economía burguesa, según la cual la sociedad capitalista funciona de manera armónica y los conflictos entre las clases sociales son ingorados, la teoría económica de Marx ofrecería una visión negativa, en la que los trabajadores son objeto de una explotación sistémica y el proceso económico se desarrolla a través de continuas crisis que acabarán provocando el hundimiento del modo de producción capitalista.

Frente a esta concepción comienzan a surgir en la década de 1920 interpretaciones que abordan con rigor la obra teórica de

Marx, desligando su lectura de los tópicos y fórmulas simplificadas que habían dominado en el marxismo tradicional. Estas interpretaciones, que constituyen el origen del denominado marxismo occidental, surgieron en el contexto de la crisis del movimiento obrero que tuvo lugar como consecuencia de la Primera Guerra Mundial y la subsiguiente disolución de la Segunda Internacional. El comienzo de estas interpretaciones disidentes respecto a la ortodoxia marxista se encuentra en los primeros escritos de Korsch y, sobre todo, de Lukács. La interpretación de este último marcó de manera decisiva el curso posterior de la recepción de Marx, influyendo profundamente en importantes autores del marxismo occidental, como es el caso de los principales miembros de la Escuela de Frankfurt. Lukács se opuso radicalmente al mecanicismo del marxismo ortodoxo, desarrollando una *interpretación historicista* de la teoría de Marx en la que la conciencia de clase del proletariado constituye el momento central del devenir histórico de la sociedad capitalista. Fue asimismo Lukács quien criticó por primera vez la identificación de las concepciones de Marx y de Engels, que hasta ese momento constituía un supuesto indiscutido de la tradición marxista. Su crítica estaba dirigida fundamentalmente a la concepción objetivista sostenida por Engels, lo que suponía ignorar que el núcleo de la concepción de Marx consiste en explicar los fenómenos económicos a partir de las relaciones sociales. En oposición a toda forma de objetivismo, Lukács puso de manifiesto la dimensión subjetiva que constituía la conciencia de clase del proletariado, el cual debía convertirse en el sujeto consciente del proceso histórico para subvertir el estado de enajenación al que le condenaba su posición de clase. La teoría de la praxis social de carácter revolucionario que se derivaba de aquí estaba orientada a superar la conciencia cosificada de los trabajadores a la que daba lugar la dinámica del sistema capitalista. La interpretación desarrollada por Lukács supuso ciertamente una recuperación de la dimensión teórica del pensamiento de Marx, pero ello tuvo lugar a través del recurso a la filosofía hegeliana, en cuyas categorías lógicas pretendió encontrar el fundamento de la teoría marxiana. Sostuvo que Marx había extraído las categorías de Hegel del sistema idealista en el que se encontraban contenidas y las había aplicado a la realidad social del modo de producción capitalista, lo que estableció un límite insuperable para la comprensión de la *especificidad* de la teoría de Marx.

La concepción de Lukács tuvo una fuerte influencia en destacados autores del marxismo occidental, como Marcuse, Bloch o Merleau-Ponty, por citar solo a algunos de los más relevantes, todos los cuales siguieron su interpretación hegelianizante del pensamiento de Marx. Si bien en estas interpretaciones se superó la concepción economicista y determinista que dominaba en el marxismo tradicional, subsistió en ellas una comprensión de la obra marxiana como una teoría general de la historia, la cual habría sido desarrollada por Marx a partir de una traducción materialista de la filosofía hegeliana. Como resultado de ello, esta forma de interpretación tuvo una dimensión fundamentalmente filosófica, relegando a un segundo plano la investigación económica de Marx. En el desarrollo de esta corriente de interpretación tuvo una importancia decisiva la publicación a comienzos de la década de 1930 de los *Manuscritos de París*, que habían quedado inéditos en vida de Marx. Estos textos de juventud, marcados por la influencia de la filosofía antropológica de Feuerbach, ofrecían la imagen de un Marx humanista, que los autores del marxismo occidental se apresuraron a oponer a la visión economicista de Marx que había dominado en el marxismo ortodoxo. Al considerar estos textos como la piedra angular en la comprensión del pensamiento marxiano, este tipo de interpretaciones realizan una lectura de la obra de madurez en perfecta continuidad con los escritos de juventud, obviando con ello las transformaciones fundamentales que tienen lugar en la evolución teórica de Marx.

La dimensión filosófica que caracteriza la línea de interpretación de estos autores les lleva a centrar sus investigaciones sobre la crítica marxiana de la economía política en *cuestiones metodológicas*. Con el objeto de explicar el método que opera en la teoría de Marx, se buscaron los vínculos de su concepción con las de otros pensadores fundamentales de la filosofía occidental. Aquí fue, sobre todo, la filosofía de Hegel la que sirvió nuevamente como horizonte de referencia, localizando en ella los elementos esenciales con los que llevar a cabo la reconstrucción de la concepción metodológica de Marx. La corriente interpretativa desarrollada a partir de aquí mostró un gran rendimiento teórico, y permitió levantar la interpretación del pensamiento marxiano muy por encima del nivel al que se había movido en el ámbito del marxismo tradicional, superando las insuficiencias teóricas que habían caracterizado esta recepción y liberando la lectura de Marx de los elementos ideológicos que se le habían adherido. Pero se trató en todo caso de interpretaciones ubicadas a un ni-

vel muy general, lo cual fue el resultado inevitable de su enfoque eminentemente epistemológico y su consiguiente desatención del análisis económico de Marx. A ello se agregaba la concepción esencialmente humanista del pensamiento marxiano que sostenían estos autores, y, sobre todo, el condicionamiento que suponía la perspectiva hegeliana de la que partían en su interpretación, lo que tuvo como consecuencia una comprensión insuficiente de la estructura de la crítica marxiana de la economía política y un análisis muy limitado de su contenido. Un signo inequívoco de esta limitación es que ninguno de estos autores se ocupó en profundidad de la teoría del valor, que constituye el núcleo teórico fundamental de la crítica de la economía política.

Las investigaciones que surgieron en las décadas siguientes en el ámbito del marxismo occidental estuvieron fuertemente marcadas por esta tendencia hegelianizante, si bien algunas de ellas alcanzaron una interpretación más diferenciada y pusieron de manifiesto elementos importantes que constituían la especificidad de la teoría de Marx, como es el caso de autores como Zelený, Lefebvre o Kosík, por citar solo algunos a cuyas interpretaciones nos remitimos a lo largo del libro. Pero la mayor parte de las interpretaciones que surgieron en este contexto permanecieron esencialmente vinculadas a la filosofía hegeliana, con lo que quedó obturada por principio la posibilidad de determinar los aspectos diferenciales de la teoría marxiana y sus elementos constitutivos fundamentales. La recepción cada vez más amplia de los manuscritos de juventud de Marx en los que integraba en su concepción importantes elementos de la filosofía de Hegel favoreció este tipo de interpretaciones, que proyectaron los planteamientos contenidos en esos textos sobre la obra marxiana de madurez.

Las distintas variantes de esta forma de comprensión de la obra de Marx constituyen también un importante frente polémico de nuestra interpretación, en la que tratamos de mostrar la inviabilidad de las mismas. En este sentido ha tenido un papel importante en nuestro estudio la obra de Althusser, que a mediados de la década de 1960 mostró por primera vez con toda claridad la distancia que separa los textos marxianos de juventud de la obra de crítica de la economía política. Asimismo, la interpretación de *El capital* que desarrolló junto con sus colaboradores puso de manifiesto elementos importantes de la estructura teórica de la obra y precisó la diferencia fundamental que existe entre la economía política y la «crítica» marxiana de la economía políti-

ca, haciendo patente que lo que en ella tiene lugar no es simplemente la crítica de determinados planteamientos de la economía política, sino que dicha crítica está dirigida a la insuficiencia de su constitución como *ciencia*. Pero la aportación de Althusser para la determinación de los elementos teóricos que configuran el método de *El capital* fue mucho más reducida, debido básicamente al carácter polémico de su intervención en este sentido – dirigida fundamentalmente contra las distorsiones del pensamiento de Marx que se habían presentado en la tradición marxista de orientación hegeliana–, y a su escasa ocupación con los manuscritos preparatorios de *El capital*.

Una investigación amplia y rigurosa de estos manuscritos comenzó a realizarse a finales de la década de los sesenta en el ámbito de interpretación alemán. Esto permitió desarrollar una comprensión progresivamente más precisa de la configuración del proyecto global de crítica de la economía política diseñado por Marx y de los diferentes niveles de abstracción a los que se presentan las categorías en su exposición sistemática, lo que hizo posible sacar a la luz elementos constitutivos fundamentales de la estructuración metodológica de *El capital*. Esta línea de interpretación tiene su origen en el encuentro internacional con ocasión del centenario de la publicación de *El capital* que se celebró en 1967 en Fráncfort, en el que intervinieron algunos de los más destacados autores del marxismo occidental del momento, como Alfred Schmidt, Mandel o Poulantzas. El coloquio contó también con la participación de Rosdolsky, cuya investigación sobre los *Grundrisse* mostró la importancia de estos manuscritos preparatorios para la comprensión de *El capital*, ejerciendo una importante influencia en los autores del marxismo occidental que integraron esta nueva corriente de interpretación.

Las investigaciones sobre el método marxiano que se desarrollaron en esta línea en las décadas siguientes operaron sobre la base de los textos de crítica de la economía política, abandonándose las interpretaciones generalistas que habían caracterizado a las anteriores corrientes del marxismo occidental. A partir del análisis comparativo de los distintos manuscritos y de las obras publicadas, se constató que Marx fue popularizando progresivamente su exposición en las sucesivas versiones de la crítica de la economía política. Con ello se pierden gran parte de las consideraciones sobre el método que aparecen desarrolladas explícitamente en las primeras versiones, y las articulaciones metodológicas van quedando cada vez más ocultas. En los debates que sur-

gieron en este contexto se planteó la necesidad de llevar a cabo la *reconstrucción* de la crítica de la economía política, pues como consecuencia de la progresiva simplificación de la exposición se generan problemas internos que han favorecido las interpretaciones sesgadas y equívocas sostenidas por distintas corrientes del marxismo. En esta reconstrucción desempeñan un papel fundamental los manuscritos preparatorios, fundamentalmente los *Grundrisse* y el *Urtext*, a partir de los cuales resulta posible completar los vacíos teóricos que se presentan en *El capital*.

Estas interpretaciones han puesto de manifiesto el profundo sentido teórico de la crítica de Marx, determinando su carácter esencial para el desarrollo de las categorías que se presentan en la exposición sistemática. En este contexto, la teoría marxiana es comprendida como la realización simultánea de la *exposición* y la *crítica* del proceso social capitalista y de las formas de pensamiento que este genera de manera necesaria, a partir de las cuales se constituye tanto la conciencia espontánea de los agentes sociales como las categorías de la economía política. Esta línea de interpretación comenzó a ser desarrollada por Helmut Reichelt y Hans-Georg Backhaus en sus obras publicadas a principios de los años setenta. Este último propuso el término «nueva lectura de Marx» en la edición recopilatoria de sus textos fundamentales publicada en 1997 para englobar las interpretaciones que se desarrollaron en esa línea, y que tienen como algunos de sus principales exponentes a Michael Heinrich, Ingo Elbe, Diethard Behrens y Helmut Brentel. Estas investigaciones han alcanzado un nivel de concreción en el análisis de la crítica marxiana de la economía política que ha permitido explicar cuestiones anteriormente no aclaradas sobre la compleja arquitectónica de *El capital*, y en ese sentido constituyen una referencia importante en nuestro estudio, dirigido a analizar la relación entre lo histórico y lo sistemático en la formulación teórica definitiva que se presenta en la obra fundamental de Marx.

La interpretación que desarrollamos para llevar a cabo el análisis de esta relación supone situar en el centro de la crítica de la economía política la *teoría del valor*. Frente a las interpretaciones dominantes en la tradición marxista, que comprenden la teoría del valor como una explicación de las relaciones de intercambio como tales –extensiva, por tanto, a las formaciones sociales pre-capitalistas–, pondremos de manifiesto que lo que se presenta en la teoría del valor es la exposición del proceso social específico del sistema capitalista y la crítica de las formas de conciencia

fetichista que se derivan de él. Se trata de un proceso en el que el mercado es la única instancia que produce la conexión entre los individuos, en tanto que estos se encuentran estructuralmente obligados al intercambio para que sea posible la reproducción social. Puesto que las relaciones sociales se encuentran mediadas materialmente en esta forma de sociedad, las relaciones entre las personas se desplazan a relaciones entre las cosas, produciéndose así la cosificación del contexto social y el fenómeno concomitante del fetichismo, lo que da lugar a las estructuras de coerción material que se les presentan a los individuos como un poder independiente al que se encuentran sometidos. La teoría del valor de Marx tiene como objetivo fundamental sacar a la luz esta dinámica constitutiva del sistema capitalista, lo que tiene lugar mediante la crítica a las categorías de la economía política.

Con ello se constata la diferencia irreductible que existe entre la crítica marxiana de la economía política y la economía política burguesa, una diferencia que resulta fundamental comprender en toda su dimensión para hacerse cargo de la relación en que se encuentran la historia y el sistema en la teoría de Marx. La tradición marxista ha ignorado por lo general el sentido de esta diferencia, al comprender de manera restringida la crítica de la economía política de Marx como una crítica de las teorías de la economía política clásica, frente a las cuales se presentaría una teoría científicamente más rigurosa. Desde esta perspectiva se pierde de vista que Marx no se limita a criticar las diversas teorías de la economía política, sino que critica sus *fundamentos teóricos*, y con ello su mismo carácter de ciencia. En tanto que crítica a los presupuestos sobre los que se levanta la teoría económica burguesa, la crítica marxiana a las categorías de la economía política constituye en última instancia una crítica a la comprensión insuficiente que esta tiene de su propio objeto teórico.

Al poner de manifiesto esta dimensión teórica de la crítica de Marx, se hace patente que las categorías que operan en ella tienen un sentido fundamentalmente distinto al de las categorías de la economía política. El interés de esta se centra básicamente en explicar en términos cuantitativos las relaciones de intercambio que se dan en la sociedad capitalista. Su punto de partida es el trabajo como medida del valor, y su objetivo es determinar cuantitativamente el trabajo que se encuentra contenido en las mercancías que se intercambian. Frente a esta posición básicamente empirista, la teoría del valor de Marx sitúa en el centro de su análisis la dimensión cualitativa del fenómeno del intercam-